
Exordio



El otoño ha dejado una buena cosecha de textos en *La Colmena*, textos como el de José Luis Herrera Arciniega, quien reflexiona acerca de otros que han escrito productos literarios en el Estado de México, y cuyas obras, lectores, medios de circulación y firmas autorizadas conforman un sistema literario transgeneracional. O el producido por José Luis Arriaga Ornelas y Georgina María Arredondo Ayala, sobre cómo es que las universidades cumplen parte de sus funciones sustantivas ejerciendo el criterio editorial para autorizar la circulación de textos entre las comunidades universitarias y la sociedad a la que sirven estas instituciones, textos hoy susceptibles de ser convertidos en lenguaje binario que alimente el infinito flujo de la información en la era de la información. O el artículo que nos explica cómo hay qué leer para buscar conocimientos nuevos y elaborar con ese *logos* nuevas fuentes de saber, escrito por Hilda Ángela Fernández Rojas y Rogerio Ramírez Gil.

Textos como el de Francisco Xavier Solé Zapatero, que nos conducen a percibir cómo el escritor bahiano Jorge Amado reelabora en una de sus novelas la realidad cultural y política brasileña con ayuda de procedimientos estéticos populares sincrético-carnavalescos, en los que incluye el humor prelusitano de los tupí-guaraníes, para, en *La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua*, hibridar elementos portugueses y africanos con los cuales contar literariamente un episodio histórico de esa enorme isla-continente llamada Brasil. O el texto de Silvana Flores que analiza cómo el carnaval y sus sucedáneos de entretenimiento fueron absorbidos por el cine industrial para luego ser rescatados por el pensamiento crítico mediante los procedimientos estilísticos del Cinema Novo brasileño.

Textos que, como los helados vientos del otoño, nos dejan fríos al conocer la dureza de los datos duros sobre los costos humanos de las guerras que las dictaduras militares del Cono Sur emprendieron contra sus propios pueblos para “exterminar la subversión comunista”. Sendos textos escritos por Viviana Masciadri y Verónica Traversa, que nos hablan de una realidad de atrocidades que lamentablemente hoy, con otros pretextos y perpetradas por otros agentes, están ocurriendo de manera creciente en este México que duele. Como dolió y sigue doliendo la muerte del poeta hispanomexicano Tomás Segovia, en cuya memoria publicamos por primera vez en Toluca una entrevista de este escritor con Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo. Y como dolió y sigue doliendo la muerte de Juan Francisco Sicilia, hijo del poeta Javier, hecho que concita en este número la solidaridad de los bardos Mario Luzi y Hugo Francisco Rivella, cuyos versos han sido traídos a la cosecha otoñal de *La Colmena* por el poeta y traductor Guillermo Fernández y la poeta en funciones de reseñista Blanca Álvarez Caballero.

Textos tan buenos y tantos que la falta de espacio sólo me permite citar a sus autores en este exordio tan friolento, tan travieso, tan amargo y tan dulzón, como el del cronista Inocente Peñaloza sobre el padre Ángel Ma. Garibay; textos poéticos de Mario Luzi, Joshua Corey, Adonis, Arnaldo Antunes et Jocelyn Vianna Baptista –traducidos por Guillermo Fernández, Santiago Matías, Jorge Esquinca y Sergio Ríos, respectivamente– y de Pedro Salvador Ale y Álvaro Rosas Montalvo; un cuento de Mauricio Pérez Sánchez, y las reseñas de *Amigos, la vida es irónica*, de Mijail Malishev, escrita por Heber S. Quijano; *Piedra del Ángel*, de Hugo F. Rivella, por Blanca Álvarez; *El Jefe Máximo*, de Ignacio Solares, por Juan Antonio Rosado, y *De Huipulco a Berlín*, de Ladislao Melchor Franco, por Carlos Zermeño. En fin, textos tan buenos y tantos que pueden empezar a leerse en invierno y seguirse calentando el corazón con ellos hasta la próxima primavera.

Juan Carlos Carmona Sandoval
Director de La Colmena
